

Dr. Francisco Coll Colomé

Conocí al Dr. Coll Colomé hace ya unos 30 años y desde entonces nos unió una entrañable amistad, como es bien conocido de todo el mundillo neumológico. Nos veíamos con frecuencia, viajábamos juntos y juntos acudíamos a los congresos y reuniones de la especialidad, de modo que, poco a poco, llegó a ser “mi mejor amigo”, lo que no era nada difícil tratándose de Paco, persona cordial y amena como ninguna, de infatigable conversación y amigo de todo el mundo. Yo escribí de él, no hace muchos años, que no era fácil dar en pocas palabras una visión completa de su polifacética personalidad. Lo que saltaba a la vista era su exquisita educación y su porte elegante, interesado por el futuro más que por el presente y mucho más que por el pasado, para el cual, no obstante, guardaba fieles y numerosos recuerdos de hechos y personas que hacían amenísima su conversación. Dispuesto siempre a hacer un favor, yo fui receptor de muchos de ellos durante todos estos años, y a él acudí muchas veces en busca de consejo dándome siempre la mejor orientación.

Pero esta buenísima relación se truncó bruscamente una mañana hace dos años y medio cuando Paco me llamó por teléfono para “consultarme un caso”. El caso era el suyo y la enfermedad un enorme tumor localizado en su pulmón derecho. Al verlo, no pude evitar que se me nublara la vista y la mente. ¡No podía ser! ¡No era justo que Paco, no fumador, paladín de la lucha antitabáquica y diagnosticador a lo largo de toda su vida profesional de muchísimos casos parecidos, que Paco, repito, hubiera pasado, en un momento, de ser mi *amigo* a ser mi *paciente*!

La intervención quirúrgica, a “tumba abierta”, que se llevó a cabo pocos días después (y nunca tan bien aplicadas estas palabras) no sé si sirvió para alargarle la vida (dos años y medio) o para que Paco la encontrara más larga, dado el sufrimiento que le deparó durante todo este tiempo.

No obstante, su voluntad invencible le hizo sobreponerse a todo e increíblemente llevó una vida casi normal, luchando cara a cara con el progreso de la enfermedad y arañando días a la muerte, que él pensó que le visitaría mucho antes. Con todo, este tiempo con el que no contaba, le permitió que con gran serenidad y apacibilidad fuera ordenando todas sus cosas, llegando incluso a escribir dos libros: *SEPAR: Historia de la Neumología y Cirugía torácica modernas*, y otro, de inminente publicación, relatando sus vivencias como enfermo de cáncer de pulmón para que sirviera de ejemplo y consejo (¡cómo siempre había hecho durante toda su vida!) a los presuntos pacientes lectores.

Sus ganas de luchar se quebraron definitivamente justo dos semanas antes de su muerte al realizarse furtivamente una radiografía de tórax y, al valorarla con sus ojos, tan expertos, comprobó enseguida los estragos de la enfermedad que los compañeros que le cuidábamos habíamos escondido piadosamente, y comprendió que ya de nada servía prolongarle la vida y decidió adoptar una actitud absolutamente pasiva frente a la muerte dejándose arrebatar por ella dócilmente, sin ninguna resistencia, casi con agrado, con la satisfacción del deber cumplido.

Y así fue como se marchó definitivamente Paco, el amigo de todos y para mí persona tan querida, amigo entre los amigos y compañero insustituible en mis quehaceres diarios.

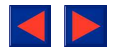
Nuestra Sociedad Española de Neumología y Cirugía Torácica (SEPAR) que él fundó, y de la que ha sido siempre su Presidente de Honor, así como todos sus compañeros, le echaremos mucho en falta. Y sería justo y deseable que los neumólogos jóvenes que han tenido aún la suerte de conocerle, recordaran a los futuros neumólogos que le sucederán, que con la muerte del Dr. Coll Colomé desapareció no sólo un gran señor y amigo de todos sino que también murió el fundador de la neumología en nuestro país.

Alberto Agustí-Vidal

Adiós a Xavier Aran

Tenías toda la fuerza y el entusiasmo de tus veinte años, aunque ya habían pasado algunos más. A los que estuvimos cerca de ti nos has dejado un enorme vacío. El que dejan las personas llenas de vitalidad. ¿Cómo escribir ahora esta reseña, una página en que resumir tantas cosas?

Eras un médico. De los pies a la cabeza. Eras un médico y amabas a tus pacientes y a tu hospital. Desde que eras casi un crío formaste parte del Hospital del Mar. Primero como estudiante, luego como residente en Medicina Interna. Entonces conociste a Joan Broquetas y ahí te enganchaste a la Neumología. Poco a poco fuisteis haciendo el Servicio que los demás hemos conocido. Fueron años duros, con pocos medios y tanto trabajo como entusiasmo. Luego vinieron tiempos mejores. Nos incorporamos otras personas y se pudo pensar en iniciar líneas de trabajo e investigación más definidas. Así llegó tu pasión por el síndrome de apneas del sueño. No te lo pensaste y te fuiste a París a aprender todo lo que pudieran enseñarte. Desde entonces hasta la lectura de tu tesis han



sido tiempos de tesón, de lucha por conseguir un laboratorio de polisomnografía como el que veías en tus sueños. Así nos contagiaste y al final todos lo veíamos.

Eras además una persona muy vital. Te bebías la vida a grandes tragos, disfrutando todo aquello que la hace más llevadera. En eso también mantenías ese adolescente que los demás hemos ido sepultando en convenciones. En eso, y en la tenacidad con que defendías tus principios, que nunca eran negociables. Como se dijo en tu tesis, “nos hubieras decepcionado si llegas a aparecer con corbata”.

También, y sobre todo, eras un gran amigo. ¿Cómo entender que ya no estés? Hace apenas una semana estábamos con tu mujer tomando el sol en unas cortas vacaciones. Las primeras y últimas desde que acabaste la tesis. Esta tesis de la que estabas tan orgulloso, y cuyos resultados te oía explicar lejos de aquí hace sólo quince días.

¿Quién podía imaginar que hoy tendría que colocarte las palas del desfibrilador varias veces?, ¿qué otros amigos intentarían reanimarte durante horas?, ¿qué nos desesperaríamos ante nuestra impotencia?, ¿qué asistiríamos juntos a tu partida?

Adiós, Xavier Aran. Adéu Xavi. La muerte nos devuelve brutalmente a la realidad y relativiza todas aquellas cosas por las que luchamos. Un abrazo.

Quim Gea

Dr. José Fontán Bueso

El doctor Fontán, jefe de Servicio de Neumología del Hospital “Juan Canalejo”, ha fallecido recientemente. Su muerte ha sido especialmente dolorosa para todos sus compañeros y amigos, no sólo por lo inesperada sino también porque estaba en pleno período productivo de su vida profesional.

Había hecho la residencia en Neumología y Alergia en la Fundación Jiménez Díaz. Su actividad hospitalaria la realizó en el Hospital “Juan Canalejo” desde su inauguración en 1972. Los que conocimos su trayectoria sabemos lo preocupado que siempre estuvo con el desarrollo de la especialidad. Comenzando casi de la nada con un simple espirómetro y un analizador de gases, incorporó sucesivamente la broncofibroscopia con todas sus técnicas accesorias, laboratorio de pruebas funcionales que fue actualizando constantemente, laboratorio para estudio de los trastornos respiratorios del sueño, técnicas para ventilación domiciliaria, y últimamente estaba empeñado en la puesta en marcha del Programa de Trasplante Pulmonar.

Además de su capacidad profesional y técnica, sus dotes de liderazgo de equipo le permitieron mantener a su alrededor un ambiente estimulante, de exigencia y de reconocimiento del trabajo realizado, que se extendía a todo el Servicio, incluido el personal no

médico. Defensor de su especialidad y de su gente, con tenacidad y ambición, padeció los habituales roces profesionales que rápidamente abandonaba al olvido. Una de sus virtudes era la falta de rencor. Todo esto hizo que a su alrededor se desarrollase un equipo cada vez más prestigiado, llegando a crear una verdadera escuela de Neumología en Galicia.

Su vida transcurrió, como la de todos, durante un período de avances frenéticos de la medicina, y su gran obsesión fue la de mantenerse al día y hacer que su Servicio pudiese competir con otros pioneros de la Neumología en España, hecho que sin duda ha conseguido. Esto le llevó a organizar múltiples reuniones como las que él llamaba “Reuniones de Primavera”, en cuya programación se proyectaron siempre sus inquietudes.

Dentro de la Neumología su interés fundamental fueron el asma y la tuberculosis. El primero quizás como reliquia de su paso por el Servicio de Neumología y Alergia de la Fundación Jiménez Díaz y el segundo por su preocupación por la prevalencia de tuberculosis en nuestro medio y probablemente también como una reminiscencia romántica de los antiguos tisiólogos.

Reflejo de estas preocupaciones han sido:

– La creación de la Asociación Gallega de Asmáticos. Estudio de la prevalencia de asma en la población infantil, que fue el primer estudio epidemiológico de asma en nuestro país. Participación en la redacción del Libro Blanco de la Tuberculosis y en el diseño del programa de Control de Tuberculosis en Galicia, como asesor de la Consellería de Sanidad de la Xunta de Galicia. Investigación sobre patrones de reactividad bronquial y modificación con la terapia antiastmática. Estudio de la patología respiratoria en relación con la contaminación ambiental, principalmente en relación con las descargas de soja en el Puerto de La Coruña. Control de la tuberculosis en el área sanitaria, en colaboración con el Dispensario de Enfermedades del Tórax, etc.

Sus publicaciones han sido numerosas y meditadas, destacando las relacionadas con las enfermedades pleurales, que hace un año cristalizaron en su libro monográfico sobre patología pleural.

Lo más importante de la vida de Pepe Fontán no es que haya dejado atrás una gran obra, sino su recuerdo, un buen recuerdo. Ello explica que sus colaboradores hayan decidido unánimemente bautizar con su nombre a la planta séptima del Hospital “Juan Canalejo”, donde el doctor Fontán comenzó y terminó su andadura hospitalaria.

Nosotros, sus compañeros del hospital, amigos y discípulos tenemos el deber de continuar su obra y tratar de hacer realidad sus proyectos inmediatos.

Fernando Diz-Lois

Luis Domínguez

Departamento de Medicina Interna.

Servicio de Neumología.

Hospital “Juan Canalejo”. La Coruña